

## ● El ritmo de juego: El cáncer del golf actual

La [RAE](#) define el término *desesperante* como un adjetivo asociado a algo *que produce impaciencia, exasperación o irritación*. Precisamente esas 3 sensaciones son las que se sienten por el campo de golf cuando vas jugando y te encuentras a un grupo de jugadores que van formando un tapón, sin dar paso a los grupos que le preceden, cuando sí deberían hacerlo.

**El paso no se pide, se da.** Esta es la máxima para gestionar estas situaciones por el campo, en las que por diversas circunstancias del juego no se puede mantener el ritmo del resto de los jugadores y hay que dar paso al grupo precedente. Me parece a mí que todo esto queda perfectamente definido en las [Reglas de Etiqueta](#).

Ya se sabe, algunos juegan con *sus propias reglas*. Las disculpas típicas son del tipo ‘no os veíamos’, ‘no habéis esperado nada’, ‘no os íbamos frenando’,... u otras que se le ocurran en el momento en el que preguntas por qué no dan paso y van molestando, o cuando aparece un Marshall para exigirles que cumplan con su obligación. Por otra parte, una de las cosas que más me cabrea de estas situaciones, es que el jugador que no da paso nunca suele ser el que lo exige con más ímpetu cuando tiene la mínima posibilidad, incluso sin tener una pizca de razón. Ya se sabe, la eterna disputa entre derechos y deberes de los jugadores. Algunos de ellos están convencidos de que sólo tienen derechos y no deberes, o eso parece (y les consienten los que deberían regular estos temas).

Cuando comenzaba a jugar al golf, hacer un recorrido en más de 4 horas en la Zapateira era de locos. Recuerdo a una persona, de cuyo nombre no quiero acordarme, que era muy criticada porque llegaba a tardar hasta 4 horas y media ¡Un loco! ¡Parece que juega el Open USA! Le decían. Sin embargo, desde hace unos años hasta hoy, la cosa va a peor. Pero a mucho, peor. Ya son normales y, por desgracia, también habituales en este campo las vueltas de 4 y 5 horas en fin de semana y ya no hablemos de los torneos, en los que se han llegado a alcanzar las 6 horas para jugar 18 hoyos ¡¡Un horror!! No es la primera vez que yo abandono el campo por *desesperación* (ni será la última), porque una cosa es ir a jugar al golf y otra muy distinta son una feria, una peregrinación, un picnic,... Para hacer el Camino de Santiago, no llevo los palos de golf.

Quizá uno de los problemas esté en que cada vez practica más gente el deporte del golf y **algunos sólo aprenden a pegarle a la bola, a zurrarle para delante sin más, dejando de lado el tema de las reglas**, que es fundamental en este deporte **¿De quién es la culpa?**. Algunos ni siquiera pasan por las manos de un profesor, lanzándose al campo sin más. Permitir esto, es un gran error que comenten algunos clubes, ya que este perfil de jugador descontrola mucho el ritmo de juego y suelen desvirtuar las competiciones (por no decir una palabra más fuerte y porque ese ya es otro tema).

Hablando de los clubes, el ritmo de juego es uno de los asuntos que precisamente deberían de tener más controlados, para poder aprovechar al máximo la capacidad del campo y garantizar la satisfacción de los jugadores. Si en una industria no se concibe tener una línea de producción mal gestionada o en un hipermercado una cola para pagar de muchos minutos, un campo de golf no debería ser menos. Es muy importante regular el tráfico y, si hace falta, controlar tiempos. Así evitarán que la cosa no siga degenerando y se pueda jugar al golf en un tiempo razonable. No digo que haya que ir a carreras por el campo, en plan speed golf, sino que hay que mantener un ritmo adecuado por el campo para poder disfrutar de una vuelta, independientemente del resultado.

**¿Dónde quedaron las reglas de etiqueta? ¿Y el sentido común? ¿Será que algunos hacen en el campo de golf lo que no les dejan en sus casas, trabajos y otros sitios varios?**